

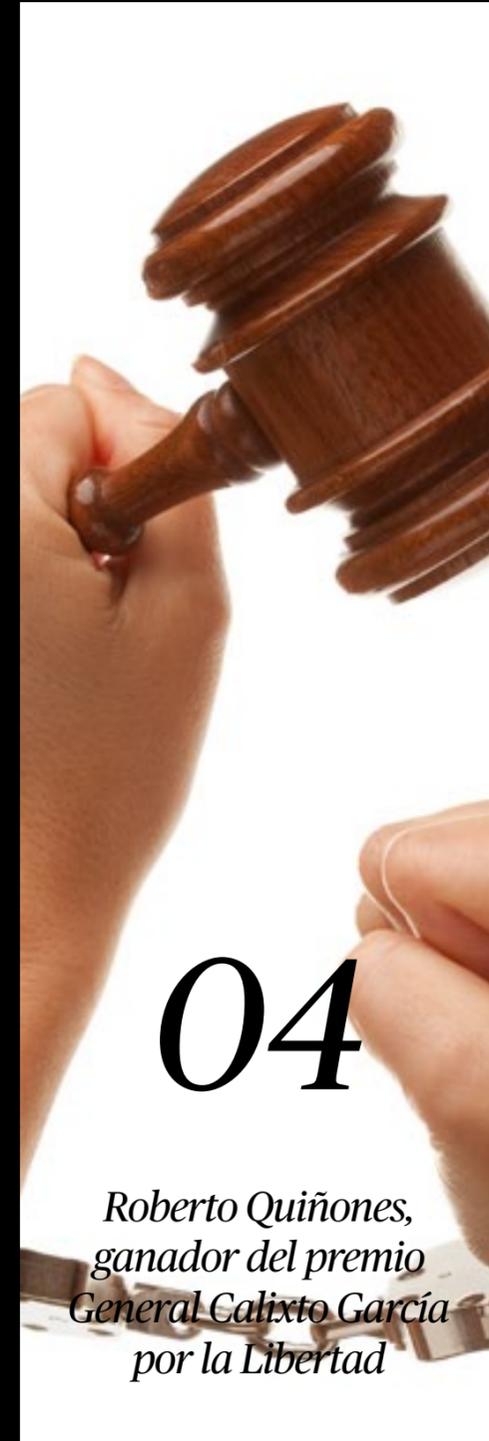
CUBANET

10

agosto
2020

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Roberto Quiñones,
ganador del premio
General Calixto García
por la Libertad*



05

*“Un día mejor le espera
a Cuba”: Mara Tekach
conversa con CubaNet*



06

*La nueva
tropa de choque*



07

*Los que no lloran por
Eusebio Leal*



08

*La Habana de Castro
contada por Eusebio*

ÍNDICE



09

Sobran razones para protestar



10

Cubanos en México: Historias de migrantes que no han llegado (aún) a EE. UU.



12

Alimentos en dólares: un flagelo contra el pueblo cubano



13

“Es tiempo de empezar a desechar la mentira y la explotación”



14

Observatorio de Libertad Académica pone en la mira la censura en universidades cubanas



Roberto Quiñones, ganador del premio General Calixto García por la Libertad

“Establecimos este premio para reconocer la contribución de cubanos y extranjeros a la causa de la libertad, la democracia y los derechos humanos”, destacó la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba

MIAMI, Estados Unidos. - El periodista de CubaNet Roberto de Jesús Quiñones Haces, recluido en la prisión provincial de Guantánamo desde septiembre de 2019, fue uno de los galardonados con el premio General Calixto García por la Libertad, que por primera vez entrega la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba (FHRC).

La distinción otorgada a Quiñones tiene como objetivo “honrar al general cubano”, uno de los pocos patriotas que intervino en las tres guerras de independencia contra la metrópoli española.

“Establecimos este premio como el más alto distintivo que otorga la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba para reconocer la contribución de cubanos y extranjeros a la causa de la libertad, la democracia y los derechos humanos en la Isla”, declaró a Radio Televisión Martí Juan Antonio Blanco, director ejecutivo de la FHRC.

Además de Quiñones, fueron premiados el preso político Silverio Portal; la activista Lisandra Orraca, representante de la Federación Latinoamericana de Mujeres Rurales (FLAMUR) en Cuba; el diputado lituano Emanuelis Zingeris, “destacado por su solidaridad con el pueblo cubano y su compromiso con la libertad en general en Europa”; y la opositora venezolana María Corina Machado, “que forma parte tanto de la lucha por la libertad en Venezuela, como de

En agosto del pasado año, semanas antes de ingresar a prisión, Quiñones recibió el Premio 2019 del Instituto Patmos, organización que promueve la libertad religiosa y política en Cuba.

la lucha por la libertad de los cubanos”.

El anuncio del premio coincide con el aniversario del natalicio de Calixto García y prevé que su entrega se realice el 11 de diciembre, coincidiendo con el aniversario de su fallecimiento.

En agosto del pasado año, semanas antes de ingresar a prisión, Quiñones recibió el Premio 2019 del Instituto Patmos, organización que promueve la libertad religiosa y política en Cuba.

Quiñones, que cumplirá 11 meses de prisión el venidero 11 de agosto, fue condenado por los supuestos delitos de desobediencia y resistencia, cargos que le fueron imputados luego que le impidieran cumplir el juicio contra el matrimonio de los pastores guantanameros Ramón Rigal y Ayda Expósito.

Varias organizaciones internacionales han pedido su liberación, entre ellas Amnistía Internacional, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Artículo 19, PEN América y el Comité para la Protección de Periodistas (CPJ).

CUBANET

“Un día mejor le espera a Cuba”: Mara Tekach conversa con CubaNet

“Espero el día en que el pueblo cubano alcance la democracia y la prosperidad por la que ha luchado durante tanto tiempo”

MIAMI, Estados Unidos. - Sin dudas, entre los diplomáticos estadounidenses que han pasado por Cuba, Mara Tekach ha marcado un hito, una diferencia muy positiva en su desempeño en la isla donde la diplomacia, de cualquier gobierno verdaderamente democrático, debería tener en cuenta lo especial y difícil de tal labor bajo las condiciones de un estado policial, de un régimen totalitario y de una sociedad cerrada.

Mara Tekach ha hecho la diferencia y dejará a quien la sustituya un legado de dignidad y prestigio digno de ser honrado con una práctica similar del ejercicio diplomático, cuyo compromiso fundamental ha sido promover la democracia en un país donde ha estado ausente durante más de medio siglo.

Dan fe de esto sus recientes denuncias contra la explotación laboral que constituyen las llamadas “brigadas médicas” del gobierno cubano, así como los pronunciamientos firmes, sin ambages, en los casos del científico Ariel Ruiz Urquiola, del opositor José Daniel Ferrer y del periodista de CubaNet Roberto de Jesús Quiñones, que aún permanece en prisión.

Líderes de la oposición, destacados activistas, artistas y periodistas independientes en Cuba han coincidido en considerar su labor de acompañamiento a las víctimas de la represión y a sus familiares, los continuos y coherentes gestos de solidaridad, las denuncias frontales contra las acciones violatorias de los derechos humanos del régimen comunista como factores que posiblemente hayan ayudado mucho a que en numerosas ocasiones la represión no alcanzara las dimensiones de terror absoluto que tuvo en los años 90 del siglo pasado con la política de tolerancia cero de Fidel Castro.

—Con respecto a su visión de la situación política en Cuba, ¿qué ha cambiado entre la Mara Tekach que visitó Cuba en 2016 y la Mara Tekach de hoy?

—Mi primera visita a Cuba en 2016 me inspiró para hacer la diferencia en un país que podría beneficiarse tanto del cambio. Durante dos años he viajado por Cuba, escuchando y siendo testigo de primera mano de las luchas diarias de los cubanos por los principios democráticos básicos, las libertades de expresión, prensa y religión. He visto las dificultades a las que se enfrentan para satisfacer las necesidades básicas de sus familias bajo un sistema económico roto. Hoy más que nunca, me impresiona la valentía de muchos cubanos que son víctimas de su propio gobierno, y estoy convencida de la justicia de sus demandas de cambios positivos.

—Dos años al frente de la Embajada de los Estados Unidos en la isla es un período de tiempo relativamente corto, sin embargo, durante su desempeño hubo momentos de mucha tensión entre ambos gobiernos y esa tensión continúa. Muchos analistas aseguran que no es posible la palabra “normalidad” en las relaciones con el régimen comunista. ¿Es esto así? ¿Qué se necesitaría para alcanzar esa “normalidad” anhelada por cubanos y cubanas?

—Las relaciones normales entre los Estados Unidos y Cuba requerirían que Cuba se comportara como un miembro normal y responsable de la comunidad internacional. Necesitaríamos ver cambios fundamentales en el liderazgo de Cuba. Estos incluirían la democracia para el pueblo cubano a través de elecciones libres y justas, la liberación de los más de 100 prisioneros políticos que se encuentran en las prisiones del régimen, el cese completo de las violaciones a los derechos humanos, y una apertura de la economía de Cuba para permitir un comercio justo y recíproco, así como crear empleos y prosperidad para el pueblo cubano. El régimen cubano tendría que retirar su apoyo a Maduro en Venezuela, una interferencia extranjera que ha desestabilizado el país y ocasionado daños a toda la región.

—¿Cuáles han sido los desafíos más importantes durante su servicio al frente de la Embajada de los Estados Unidos en Cuba pero, además, como mujer que ha sido señalada como “enemiga” por un régimen to-

talitario y de fuerte raigambre sexista?

—El hecho de ser blanco del régimen fue un recordatorio constante de cómo el pueblo cubano, en especial aquellas personas que defienden la democracia, pero no tienen las protecciones de un estatus diplomático, sufren a diario. Cada vez que el régimen represivo me perseguía, reforzaba la necesidad de cambio. Las mujeres cubanas sufren especialmente por el abuso del régimen. Las Damas de Blanco son sólo un ejemplo que subraya el dolor y las cargas que el régimen cubano inflige a las madres, hijas, esposas y hermanas.

—¿Cómo se imagina la Cuba del futuro? ¿Sería un futuro inmediato o lejano, probable o improbable?

—El pueblo cubano tiene un sueño de democracia y prosperidad... ese es el futuro que imagino. Sin embargo, el comportamiento del régimen cubano ha demostrado que no tolerará el cambio. Sin la presión de la comunidad internacional, el régimen se negará a cesar su represión. La comunidad internacional debe responsabilizar a Cuba y asegurar que cumpla con sus obligaciones, que no se le permita subvertir a los organismos internacionales, como el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y que los líderes de Cuba sean responsables de sus abusos contra el pueblo cubano, su devastador apoyo a Maduro en Venezuela y su maligna influencia en la región.

—Teniendo en cuenta la histórica cercanía entre ambos países, ¿cómo podría influir Estados Unidos en las luchas de cubanos y cubanas por alcanzar la democracia?

—Los Estados Unidos siempre serán un gran amigo del pueblo cubano. La política de los Estados Unidos tiene como objetivo apoyar al pueblo cubano y al mismo tiempo hacer responsable al régimen de sus abusos de los derechos humanos en su país y de su interferencia destabilizadora en otros lugares de la región. Las voces de los cubanos que piden democracia y respeto de los derechos humanos llegan a los Estados Unidos y nos inspiran para apoyarlas y amplificarlas en casa y con la comunidad internacional.

—¿Qué opina del desempeño del periodismo independiente dentro de la Isla?

—Observé durante dos años cómo el régimen castrista utilizaba su maquinaria represiva para acosar, amenazar y encar-

¿CUÁL ES LA IMPRESIÓN PERSONAL QUE SE LLEVA MARA TEKACH SOBRE CUBANAS Y CUBANOS, SOBRE ESE PUEBLO QUE INCLUYE TANTO A QUIENES PERMANECEN EN LA ISLA COMO A LOS QUE HAN MARCHADO AL EXILIO? ¿TIENE ALGÚN MENSAJE QUE TRASMITIRLES?

celar a los que informaban de la verdad sobre las condiciones en Cuba. Para mí, en lo personal, el caso de Roberto Quiñones documentó la magnitud de las injusticias perpetradas, por atreverse a informar sobre las violaciones de las libertades religiosas por parte del régimen. Luego está el Decreto Ley 370, que es simplemente una excusa que el régimen usa cuando quiere multar, acosar o encerrar a alguien que dice la desafortunada verdad. Los periodistas independientes se han convertido en una fuente esencial de información para los cubanos, y me inspira su valentía. Se atreven a informar sobre los hechos, a pesar del peligro que corren, y a informar al mundo sobre la verdad de la vida bajo el régimen de Castro.

—¿Qué extrañará a Mara Tekach de su experiencia en Cuba?

—Echaré de menos los encuentros inspiradores con los defensores de los derechos humanos y los periodistas cubanos, que trabajan valientemente por un futuro mejor para su país. Echaré de menos la belleza natural de Cuba y la calidez del pueblo cubano -una isla y un pueblo que tiene tanto potencial- una vez que se levante la represión del régimen. Los amigos cubanos me dicen que me he ‘aplatanado’ y para una parte de mí, eso es cierto.

—¿Cuál es la impresión personal que se lleva Mara Tekach sobre cubanas y cubanos, sobre ese pueblo que incluye tanto a quienes permanecen en la isla como a los que han marchado al exilio? ¿Tiene algún mensaje que transmitirles?

—Estoy muy impresionada por el pueblo cubano trabajador, creativo y decidido, no sólo los cubanos de la Isla, también los que se han establecido o han buscado refugio en los Estados Unidos y otros países. Mi mensaje es que los Estados Unidos los apoya y los respalda. Un día mejor le espera a Cuba y espero el día en que el pueblo cubano alcance la democracia y la prosperidad por la que ha luchado durante tanto tiempo.

CUBANET



La nueva tropa de choque

Este régimen, mezquino e ineficiente, es más acaparador y revendedor que los pobres diablos de las colas a quienes pretenden culpar

LA HABANA, Cuba. - Cuando el general Batista (Sixto, el de las FAR; no Fulgencio, el exdictador) presidía los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en los primeros años del Periodo Especial, entrevistado por el periodista Luis Báez, alentó jocosamente a los miembros de la organización a que, “en defensa de la revolución”, a batazos, rompieran cabezas de desafortunados.

Habría que ver si casi 30 años después y luego de tanta decepción, los integrantes de los recién creados grupos de enfrentamiento a coleros, revendedores y acaparadores, están dispuestos, para imponer disciplina en las colas, a seguir la orientación del general a los cederistas y repartir estacazos -ya que los bates hoy también escasean-, y a recibirlos, además de pedradas, ya que como dice un vecino mío, “el hambre y la chusmería son una mezcla explosiva”. ¡Si lo sabremos los que a menudo vemos como suelen últimamente terminar las colas para comprar comida!

Pudiera asombrar que en estas circunstancias el régimen haya logrado reclutar a más de 22 000 integrantes del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de las llamadas “organizaciones de masas” con la suficiente vocación de chivatones y esbirros para cumplir estas funciones parapoliciales. Pero el que conozca la corrupción generalizada, la doble moral y la abyección a que se ha llegado en esta sociedad, podrá suponer que muchos de los integrantes de esos “grupos de en-

frentamiento” buscarán el modo de sacar provecho, y si no se dejan sobornar por los coleros para que los dejen hacer, se convertirán en los nuevos revendedores de productos y turnos en las colas y entrarán en contubernio con los que roban mercancías de las tiendas y los almacenes.

Tendrán entonces que designar vigilantes para que velen a los vigilantes, como sucedió con los trabajadores sociales, los inspectores, etc, hasta que estos, a su vez, también se corrompan, en un interminable círculo vicioso. ¡Con tanta falta que hace gente que trabaja y produzca!

Eso lo deben saber los gobernantes, pero probablemente, ahora que vuelven a proclamar que “las calles son de los revolucionarios”, aunque estén llenas de baches y basura, más que velar por el orden y la disciplina en las colas, les interesa más que, como las Brigadas de Respuesta Rápida, ayuden a la policía, la Seguridad del Estado y el ejército a detectar y reprimir cualquier conato de protesta.

Estos grupos de vigilantes y delatores lo que conseguirán será seguir atizando la desconfianza y el odio entre los cubanos. Y hacer que aumenten aún más los precios en el mercado negro. Porque los revendedores y acaparadores, aunque los persigan y corran más riesgos, no desaparecerán mientras persista la escasez, y cada vez cobrarán más caro.

Los revendedores no son la causa del desabastecimiento, como pretende ha-

Resulta una desfachatez que el gobierno de Cuba diga que con lo recaudado en las 72 tiendas en moneda libremente convertible garantizará el abasto de las otras que venden en moneda nacional.

cer ver el régimen, sino su resultado.

Resulta repugnante, especialmente en medio de la crisis ocasionada por la COVID-19, que haya personas que acaparen productos para lucrar con las necesidades del pueblo. Tan repugnante como que el régimen, en las tiendas, venda los productos de primera necesidad al doble o el triple de su precio, y que se quede con los dólares de los que reciben remesas de sus familiares en el exterior al obligarlos a comprar con una tarjeta reminiscente de los vales que usaban los peones en el batey de Birán.

Resulta una desfachatez que el gobierno de Cuba diga que con lo recaudado en las 72 tiendas en moneda libremente convertible garantizará el abasto de las otras que venden en moneda nacional.

Este régimen, mezquino e ineficiente en todo, excepto en la represión, que aprovecha las calamidades para reforzar sus controles, es más acaparador y revendedor que los pobres coleros a quienes pretenden culpar, como al “bloqueo yanqui”, de todas nuestras vicisitudes.

¡Y que todavía haya sumisos que se crean sus cuentos de camino y se presten a servirles de tropa de choque!

Luis Cino

Los que no lloran por Eusebio Leal

“De la Habana Vieja sacaron a todo el que pudieron sacar. Gente que desentonaba, para decirlo de algún modo, que no aportaba a esa imagen immaculada, de vitrina. La chusma, como diría Eusebio”



LA HABANA, Cuba.- Eloísa cree que fueron más de veinte visitas de los funcionarios de la Oficina del Historiador las que recibió durante el año 2004, antes que decidiera aceptar la propuesta de cambiar su vieja casona en las cercanías de la Plaza Vieja por un apartamento de dos cuartos en Alamar, un reparto al este de la capital.

Siempre se había negado a irse, al igual que muchos de los vecinos que habitaban los palacetes colindantes, casi todos en muy mal estado y transformados en cuarterías, pero las veces que intentó obtener ayuda del gobierno para reparar la vivienda le respondieron que no había recursos y que, aunque alguien le donara los materiales para la reparación de su inmueble, necesitaría de permisos especiales de la Oficina del Historiador.

Unas autorizaciones difíciles de obtener porque el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural había declarado la edificación como “patrimonial”, de modo que tales gestiones se convirtieron en una “misión imposible”, más para Eloísa que ya en aquel momento pasaba de los sesenta años y, tal como ella misma dice en otras palabras y con gestos de resignación, no quería dedicar sus últimos años a amargarse en un laberinto de conflictos, de modo que terminó cediendo a las presiones.

“A VECES SE DESPIERTA Y CREE QUE ESTÁ EN LA HABANA VIEJA (...) DESPUÉS QUE PASA UN RATO ES QUE SE DA CUENTA QUE ESTÁ AQUÍ (...), ELLA NO QUERÍA IRSE PERO EL TECHO NO AGUANTABA MÁS, LE IBA A CAER ARRIBA EN CUALQUIER MOMENTO (...) HICIERON DE TODO PARA MOLESTARLA Y QUE SE FUERA (...)

Comenzaron los problemas con la electricidad y el gas. De momento no llegaba el agua, allí que siempre la hubo las veinticuatro horas del día.

“Pero en cuanto comenzaron a pedirle que se fuera, un día se tupieron las tuberías de toda la cuadra y el agua llegaba por pipas (...) no fue algo raro, fue algo rarísimo, porque a dos cuadras había un hostel y el agua llegaba perfectamente”, cuenta Cristina, la hija de Eloísa, mientras que la madre, hoy con más de ochenta años de vida, evita hablar del asunto y solo dice sentir que, al abandonar la Habana Vieja, le arrebataron un pedazo de vida.

“A veces se despierta y cree que está en la Habana Vieja (...) después que pasa un rato es que se da cuenta que está aquí (...), ella no quería irse pero el techo no aguantaba más, le iba a caer arriba en cualquier momento (...) hicieron de todo para molestarla y que se fuera (...), se aprovecharon de que yo no estaba porque si no jamás nos hubiéramos ido de allí”, dice la hija, que en aquel entonces guardaba prisión por un delito menor y no pudo interceder por la madre.

Algo similar le sucedió a Germán, antiguo residente de la Habana Vieja que desde hace una década vive en un barrio de la periferia capitalina, en el Cotorro, porque su antiguo apartamento en una cuartería —“solar” le llaman en Cuba— en la Avenida de Paula fue demolido después que la edificación resultara dañada por un accidente en un almacén estatal colindante.

Según testimonio del propio Germán, el choque de un montacargas contra una columna del almacén causó el derribo de uno de los muros. La estructura cedió al instante.

Aunque los vecinos, con tal de no ser desplazados, consiguieron los materiales

para realizar ellos mismos las reparaciones, el gobierno les negó las licencias de obra porque la mayoría eran locales en usufructo gratuito y no les correspondía otro tipo de resarcimientos que no fuera reubicarlos en un albergue.

“Se metieron rato tratando de sacarnos de allí, pero nadie quería irse (...), primero mandaron a los arquitectos y dijeron que el edificio tenía problemas estructurales, después se cayó el techo de uno de los cuartos y vino la policía a sacarnos por peligro de derrumbe (...), mentira, el edificio estaba fuerte, era solo techar, pero necesitaban ese lugar para ampliar el almacén y meter oficinas de la Aduana, estaban mudando cosas desde antes (...), después fue que vino lo del montacargas (...), se derrumbó una pared pero era solo volver a levantar ese pedazo”, dice Germán, y además se lamenta por haber perdido el dinero que había invertido en materiales para reparar.

“Así como yo, todo el que vivía allí perdió dinero, cosas. La gente incluso pidió que nos vendieran los materiales para entre nosotros mismos levantar la pared y techar, pero no, ellos querían el lugar y ya”, apunta quien dice haber perdido toda esperanza de retornar alguna vez al lugar donde vivió por más de treinta años.

La política de desplazamientos silenciosos aplicada en el casco histórico de la Habana Vieja es conocida por todos en Cuba, pero es un asunto del que no se habla a menudo, a pesar de que es un abuso que ha ocurrido durante décadas y que ha reducido a menos de la mitad la población de la zona, en una operación que algunos involucrados en ella en algún momento han calificado de “esterilizadora”.

Es el caso de Evangelina Torres, arquitecta e inversionista que trabajó durante varios años en proyectos relacionados con la restauración en la Habana Vieja. Ella, desde su experiencia personal, nos describe a grandes rasgos lo que sucedió.

“De la Habana Vieja sacaron a todo el que pudieron sacar. Gente que desentonaba, para decirlo de algún modo, que no aportaba a esa imagen immaculada, de vitrina. La chusma, como diría Eusebio. No soportaba la chusma (...). Hubo un momento, a inicios de los años 90, que el plan en algunas zonas como la Plaza Vieja y los alrededores de la Catedral se convirtió en

una cosa esterilizadora, tanto fue así que la UNESCO puso como condición (para la entrega de ayuda financiera) que había que restaurar pero sin desplazamientos de población, entonces se frenó un poco, y en algunos casos lo que se hizo fue sacar población pero sustituirla con otra que combinara mejor con el decorado, para decirlo de algún modo (...), por ejemplo, con artistas que comenzaron a abrir talleres, el mismo Eusebio los invitaba a abrir esos talleres, sedes teatrales, compañías de danza, como la de Liz Alfonso, de ese lugar se sacó a decenas de familias. Son la gente que hoy no tiene ningún motivo por el cual llorar a Eusebio, gente que está muy enfadada”, dice Evangelina Torres.

Para mediados de 2018, de acuerdo con un artículo publicado en Granma, las empresas inversionistas de la Oficina del Historiador de La Habana apenas habían reparado la cuarta parte de los edificios que necesitaban ser restaurados dentro de los escasos 4.5 kilómetros cuadrados que mide el perímetro del casco histórico.

En ese lapso sólo 385 viviendas fueron proyectadas dentro de ese espacio, mientras la población de cerca de 100 mil habitantes con que contaba el municipio se redujo a menos de la mitad, ya que tan solo entre inicios de los años 90 y la primera década de los 2000, miles de personas fueron silenciosamente desplazadas a zonas periféricas de la capital como Alamar, Cotorro, Arroyo Naranjo y Capdevila, y sus viviendas fueron transformadas en hoteles, bares, restaurantes y oficinas.

A pesar de que el programa de restauración, en lo esencial, existía desde finales de los años 80, y de que cientos de millones de dólares anuales de ganancia neta han sido recaudados hasta hoy debido a las diversas actividades económicas ejercidas en la zona, o a las ayudas financieras aportadas por instituciones, organismos internacionales e individuos interesados en la rehabilitación de la ciudad, La Habana continúa cayéndose a pedazos, al punto de que los derrumbes y las muertes que estos dejan pocas veces llegan a ser noticia de primera plana tanto en los medios oficialistas como para la prensa extranjera acreditada en la Isla.

Ernesto Pérez Chang



La Habana de Castro contada por Eusebio

El sustituto de Historiador, que jamás tendrá su erudición, probablemente será un panzón vividor, de discurso barato, escudado tras “el bloqueo y la falta de recursos”. Y la ciudad se seguirá cayendo. Cómo no. ¡Si se caía con Leal!

LA HABANA, Cuba. - La muerte a los 77 años del Historiador de La Habana Eusebio Leal tras una larga batalla contra el cáncer ha provocado un sinfín de lamentaciones. Hay lamentos y dítirambos de altos personeros del régimen -que era de esperarse- y también, en las redes sociales, tristeza en los comentarios de muchas personas, incluso no simpatizantes del castrismo, bien intencionadas, a las que les preocupa qué va a ser de la capital cubana ahora que no estará Leal.

A esas personas lamento decirles que la ciudad, ante la desidia de las autoridades, se seguirá derrumbando. Como se derrumbaban en vida de Leal, más allá de los límites de su preciado y embellecido casco histórico, las edificaciones en Centro Habana, El Cerro o Diez de Octubre.

El pasado 27 de enero murieron tres niñas aplastadas por un balcón que se derrumbó en el barrio de Jesús María. Hace solo unos días, una mujer del Cerro murió a consecuencia de las lesiones recibidas tras caerle encima el techo de su vivienda y un empleado de Servicios Comunes resultó seriamente herido cuando se desplomó la pared de un edificio apuntalado de la calle Belascoáin convertido en un vertedero de basura.

Sucesos trágicos como estos vienen ocurriendo desde hace décadas, cuando Eusebio Leal, que aún gozaba de buena salud, estaba demasiado ocu-

pado en la restauración de monumentos y edificaciones de interés histórico y velando por la administración de la empresa Habaguanex -los militares lo desplazaron de allí en cuanto enfermó- y los ingresos en divisas del turismo.

Eusebio Leal mostró preocupación por el deterioro de La Habana, pero, en la práctica, su interés y sus esfuerzos se centraron en el sector de interés histórico -y turístico- de la Habana Vieja, ese trozo de la capital cubana que consiguió fuese declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Allí Eusebio Leal montó una Habana Vieja para vender y recaudar moneda dura de los turistas. Una Habana Vieja casi virtual, sepia o en technicolor, a gusto del cliente. Como un grabado de Landaluze. Falso folklore de postal turística. Un tinglado para atrapar incautos. Mezquita y catedral ortodoxa casi sin feligreses. Un jardín-cementerio para ricos, con tierra de varios colores, a la sombra de un convento. Y previo pago de licencias a la Oficina del Historiador hay personajes costumbristas: ancianos barbudos, vestidos de verde olivo, impersonators de Fidel Castro, y cartománticas de utilería con atuendos decimonónicos.

Una Habana con Cohíba, mojitos, Cuba Libres, música de Compay Segundo y tiendas con precios del Primer Mundo. Y también boinas guerrilleras con la estrella roja, carteles y camisetas con el rostro ferozmente soñador de Che Guevara.

Una pintoresca estafa a sólo metros de La Habana profunda, la real. La que habla a gritos y palabrotas. La ciudad que, además del olor a ron y lechón asado de los restaurantes, apesta a mierda, sudor y basura sin recoger. La de los edificios apuntalados, las cuarterías, las calles con baches, los salideros de aguas albañales. Y los marginales, los desventurados y la policía por doquier.

En su cuenta de Twitter, el presidente Miguel Díaz-Canel afirmó que Eusebio Leal “salvó La Habana por encargo de Fidel”. En realidad, la parte de La Habana que salvó Leal fue a pesar de Fidel. Si del máximo líder hubiese dependido, la habría demolido para construir toscos edificios prefabricados, al estilo

soviético o yugoslavo, como los que hay en Alamar, San Agustín o el Reparto Eléctrico. No se puede negar a Leal el mérito de haber intercedido para conseguir que se restaurara y conservara y no fuera arrasada la parte antigua de la ciudad.

No debe haber sido fácil para Leal, una rara avis entre el funcionariado comunista que ni en los peores momentos del ateísmo de estado negó que era católico, arreglárselas para ser, simultáneamente, el Historiador de la Ciudad que sustituyó a Emilio Roig de Leushering y un ducho empresario y diputado de la Asamblea Nacional.

De algún episodio triste también formó parte, porque su firma quedó marcada en la declaración de apoyo al fusilamiento de los tres jóvenes cubanos que secuestraron la lanchita de Regla por aquel ya lejano 2003.

Tal vez a las peripecias para hacer compaginar todo eso se refería Leal cuando en el año 2008, en el VII Congreso de la UNEAC, al concluir su discurso, como el abate Sieyés, exclamó: “¡Yo sobreviví!”.

Recordemos que Emmanuel Joseph Sieyés se las arregló para estar en los Estados Generales, la Convención, el Directorio, el Consulado y el Senado de Napoleón Bonaparte, y siempre libró su pescuezo de la guillotina.

Eusebio Leal fue un fiel alabardero del castrismo, pero en descargo suyo hay que decir, eso sí, que era el más culto de los contadísimos funcionarios cultos del régimen, y que, hasta sus últimos momentos, trabajó incansablemente al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad, como atestiguan los que laboraron bajo su dirección.

Puedo entender a los que se preocupan por el destino de La Habana después de Eusebio Leal. En el castrismo siempre todo puede ser peor. El sustituto de Leal, que jamás tendrá su erudición, probablemente será un panzón vividor, de discurso barato, escudado tras “el bloqueo y la falta de recursos”. Y la ciudad se seguirá cayendo. Cómo no. ¡Si se caía con Leal!

Luis Cino



Sobran razones para protestar

Casi tres décadas después del Maleconazo, el castrismo mendiga los dólares de los que se fueron durante un verano de incertidumbre y muerte que quebró para siempre el espíritu de Cuba

LA HABANA, Cuba. - La dictadura no quiere sorpresas y ha soltado a sus sabuesos en días recientes. Activistas y periodistas han sido citados o detenidos; algunos han sufrido confiscaciones por parte de la Policía política, y ni siquiera saben por qué. “Algo se está cocinando para que anden así”, sugirió un activista al conocer de varios arrestos sin causa aparente. El problema es la fecha de hoy, 5 de agosto, cuando se cumplen 26 años del Maleconazo, aquella revuelta social que hizo llover piedras sobre las vidrieras ya desiertas de algunos comercios, lanzadas por ciudadanos iracundos que exigían libertad y alimentos.

El Maleconazo fue la protesta cívica más digna y espontánea registrada en Cuba en los últimos 30 años. La marcha de la comunidad LGBTI+ independiente, celebrada en mayo de 2019, es la única acción equiparable, salvando las diferencias formales y de intereses subyacentes. En ambas manifestaciones los participantes salieron a las calles a reivindicar derechos básicos conculcados por el totalitarismo.

Hace 26 años el Maleconazo fue sofocado a golpes y arrestos por las brigadas de acción y respuesta rápida, encargadas de pacificar al pueblo hambreado para cuando apareciera Fidel Castro en escena y diera nada menos que un discurso delante de una turba enferma, desnutrida y aterrorizada. Ese fue el día en que dijo la célebre frase: “no los queremos, no los necesitamos”, refiriéndose a los cubanos que se lanzaban al mar en embarcaciones de fabricación casera que solo por voluntad divina soportarían la severidad de los elementos en el estrecho de la Florida.

Casi tres décadas después de aquel alarde indecente, el castrismo mendiga los dólares de los que se fueron durante un verano de incertidumbre y muerte que quebró para siempre el espíritu de Cuba. El contexto de hoy es similar: hambre, escasez, altas temperaturas, estratificación social de acuerdo a la moneda que se maneje, represión y descontento popular. Para rematar, no está Fidel Castro. Raúl es un anciano agotado que dejó a su claqué robar a manos llenas antes de pasarle el arca vacía al insulso de Díaz-Canel. El castrismo yace frío y muerto aunque de vez en cuando, si se le toca algún nervio especialmente sensible, patee.

Uno de esos nervios es la posibilidad de otro Maleconazo atizado desde las redes sociales por los “calentadores” del espacio virtual y los centinelas anticastristas que no pierden una sílaba pronunciada por la trifecta política del batey: Canel-Marrero-Gil. Una reedición exitosa del Maleconazo en plena era digital terminaría de abrirle los ojos a la miope comunidad internacional, que sigue mirando a Cuba a través del lente de Castro. Los cubanos están hartos de los juicios manipulados contra opositores y ciudadanos comunes, de la persecución al sector privado, del Decreto-Ley 370, de ver familias enteras viviendo en los portales mientras los herederos de la gerontocracia presumen de su riqueza en redes sociales.

Esas son realidades innegables por los esbirros de la dictadura. Saben que el pueblo está acomplejado. Su única opción es desarticular cualquier destello de liderazgo para que un eventual estallido trascorra como cualquier protesta de mercado,

con su intensidad predecible, parece que sí pero no, hasta agotarse en sí misma.

Desde hace días los sabuesos olfatean el ambiente en la capital. Temen que algo suceda, que a alguien se le ocurra conmemorar. Temen que la acción cívica convocada el pasado 30 de junio por la muerte de un joven negro, halle en el aniversario del Maleconazo un catalizador mucho más eficaz y las calles se llenen de gente dispuesta a hacerle caso a Descemer Bueno y caerle a pedradas a las tiendas en dólares, que en nada se parecen a los empolvados comercios de las avenidas Neptuno y San Lázaro en 1994. Las nuevas tiendas exprimidoras de moneda dura muestran sus estantes llenos de buen café cubano, leche condensada, productos de aseo, frijoles varios y otras minucias que brindan estatus a quien puede comprarlas.

Aterrados andan los “segurosos” y deberían estarlo. Sobran razones para protestar. Sería glorioso que hoy ocurriera algo, por lo menos un guiño que devuelva la memoria de los cubanos a aquel verano demencial. Pero 26 no es número redondo; no tiene resonancia bíblica ni fama de atraer la buena suerte. Veintiséis es, de hecho, una horrenda efeméride del castrismo; una cábala osogbo.

La preocupación de los esbirros corrobora, no obstante, la importancia de esta fecha, su peso simbólico. De los cubanos depende reanimar ese significado, sobre todo para devolver a los panzones con guayabera la frase del Zoquete en Jefe y dejarles claro que han cambiado las tornas; que aquí no los queremos, ni los necesitamos.

Javier Prada



Cubanos en México: Historias de migrantes que no han llegado (aún) a EE. UU.

Sin “pies secos, pies mojados”, México se ha convertido en el destino final de algunos migrantes cubanos. No obstante, muchos otros todavía esperan alcanzar suelo estadounidense

CIUDAD DE MÉXICO. - En una zona de campo despoblada, cuando intentaba cruzar de Nicaragua hacia Honduras, a Guillermo le pusieron un arma de fuego a unos pocos centímetros de la sien y lo mandaron a vaciar sus bolsillos. No era la primera vez que lo asaltaban en la travesía, pero en esta ocasión sintió más miedo. Ahora ya no era parte del grupo de migrantes. Estaban solo él y su hermano Elías ante cinco hombres armados. “Meternos una bala en el cuerpo y dejarnos morir no es difícil”, pensaba mientras, sin alzar casi la vista, le daba a sus atacantes todo lo de valor que traían: dos teléfonos y los únicos 400 dólares que le quedaban. El asalto no duró más que cinco minutos pero es una imagen de terror que aún lo persigue.

Elías y Guillermo González salieron de Cuba el 22 de julio de 2016, 18 meses antes de que fuera derogada por la Administración Obama la política de “pies secos, pies mojados”. Salieron rumbo a Guyana con 1500 dólares en el bolsillo y el deseo de llegar a Miami. Cuatro años y nueve países después, aún no logran pisar la frontera sur de Estados Unidos.

En Guyana apenas pasaron un día antes de partir a Perú. Allí una amiga les envió 4000 dólares para que siguieran su ruta. Su plan era demorar algunas semanas en el trayecto. De haber salido todo según lo previsto, hubiesen alcanzado suelo americano cuando aún existía para los cubanos la posibilidad de legalizarse de inmediato, y recibir ayuda del Gobierno y permiso de trabajo a los tres meses.

Ese era su plan hasta que un supuesto coyote que les había prometido conducirlos a tierra mexicana, a un paso de la frontera, desapareció con todo el dinero, dejándolos sin manera de seguir su viaje.

Tras la estafa, Guillermo decidió irse a trabajar a Brasil y Elías se quedó en Perú. Debían ahorrar nuevamente para reiniciar su ruta, así que trabajaron todas las horas posibles en todos los trabajos que aparecían: guardia de seguridad, jardinería, ayudante de cocina. Vivieron en albergues de migrantes, en apartamentos diminutos que compartían con otros cubanos. Aun así, ahorrar los dólares necesarios para atravesar medio continente no era sencillo. En diciembre de 2017, cuando el expresidente Barack Obama

derogó la política “pies secos, pies mojados”, ellos aún estaban atrapados en Sudamérica.

A México, Elías y Guillermo pudieron llegar casi dos años después, en septiembre de 2019. Hoy son dos de los 8708 cubanos que en 2019 solicitaron un salvoconducto para permanecer en tierra azteca, según registros publicados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). A pesar de que actualmente es más complejo para los cubanos lograr el ingreso a Estados Unidos, la crisis económica que vive el país ha empujado a sus ciudadanos a huir de la Isla en estampida. Hoy los cubanos están entre los primeros en solicitar asilo en México, anteceditos únicamente por hondureños y haitianos.

La casa del balseiro: un refugio en México

Guillermo y Elías González han vivido durante estos últimos meses en un apartamento humilde de Tacuba, un barrio popular en el centro norte de Ciudad de México, donde es mejor caminar con los ojos en la espalada y las manos cubriendo los bolsillos. Si te equivocas de salida en el metro puedes terminar en medio de un pulguero mexicano donde los asaltos están a la orden del día.

En el tercer nivel de un edificio multifamiliar de la calle Mar Mediterráneo está la Casa del Balseiro, un refugio para migrantes cubanos que dirige Eduardo Matías López Ferrer, un abogado que durante 30 años ha ayudado a sus coterráneos con albergue y asesoría legal.

Es un apartamento pequeño de dos dormitorios, un baño compartido, una cocina espaciosa y un salón donde han dispuesto una cama, una colchoneta en el suelo, y una litera roja al frente de la puerta. Hay también algunas butacas muy usadas, un televisor antiguo, y en la pared más grande colocaron un cuadro viejo con una cena familiar dibujada. La pintura le da cierto aspecto de hogar al refugio. Junto a la cama hay una mesa pequeña donde Guillermo tiene un pomo de colonia y su desodorante. Es un lugar sin lujos, pero seguro para estar de tránsito, y donde nada les cobran.

Guillermo es un cubano de unos 40 años y cuerpo macizo. Tiene la piel negra y la cabeza rapada. Sobre el cuello

le cuelgan dos collares de piedras que muestran su fe hacia las religiones afrocubanas. Vivió casi toda su vida en Santiago de Cuba donde trabajaba como guía de turistas, sin licencia. Por ese motivo, las autoridades lo multaron varias veces y le levantaron actas por asedio a los extranjeros.

Él habla con la música y la cadencia que distingue casi siempre a las personas de la zona oriental de Cuba. Si se le escucha de prisa tienes la impresión de que circula las erres, luego las trastoca hasta convertirlas en eles. Y a las eses las deja huérfanas, las aspira. Elías, en cambio, apenas articula palabra. Se limita a asentir moviendo su cabeza de arriba hacia abajo cuando su hermano habla.

“En estos cuatro años fuera de Cuba nos han estafado, asaltado, hemos sido víctimas del peor racismo, pero regresar no es una opción”, dice Guillermo. “Allá solo nos espera miseria”.

Luego de cuatro años transitando por América Latina no cree que esta parte del continente le permita tener una vida próspera, su mira apunta hacia el mismo lugar que cuando salió de Cuba: Estados Unidos. Para probar “miedo creíble” atesora esas cartas de advertencia por pasear con turistas.

Por ahora siguen en la ciudad, esperando un milagro: “Quizá Trump restituya ‘pies secos, pies mojados’ para para ganar el voto de la Florida”, interviene por primera vez Elías. Mientras tanto el dinero que trajeron se agota, no consiguen trabajo y viven en una burbuja legal que puede reventarse en cualquier momento.

Desde que la actual Administración estadounidense negoció con el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador que este frenara el paso de los migrantes, a cambio de no imponer aranceles sobre los productos mexicanos que fueran exportados a territorio de EE. UU. el abogado que los alberga asegura que los trámites de quienes piden asilo se han vuelto mucho más dilatados.

“Antes te permitían meter el caso y luego ir ingresando poco a poco lo demás, pero ahora te niegan el ingreso si no presentas toda la documentación. Están siendo más duros con los migrantes: no les otorgan amparos a todos como antes”, señala.



Otro peligro que apunta el experto es que después de cruzar nueve países, de ser asaltados, de haberse quedado sin nada en un país ajeno, ahora puedan terminar donde comenzaron en 2016: un avión hacia La Habana.

El 1 de mayo de 2016 entró en vigor el Memorando de Entendimiento entre el Gobierno de Cuba y el Gobierno de México. Desde entonces es posible la repatriación de los cubanos que ingresan ilegalmente al país, pero ha sido en el último año cuando mayormente se ha utilizado este recurso.

Ante la presión de Estados Unidos, México aceptó tomar nuevas medidas para frenar la migración irregular, incluido el despliegue de la Guardia Nacional, un cuerpo armado creado durante el Gobierno de López Obrador que está integrado por militares. El cuerpo militar fue utilizado a inicios de enero para enfrentarse a las caravanas de migrantes provenientes de Centroamérica que intentaban cruzar el país. Los cubanos no están exentos a los efectos de este muro de contención que solo en los primeros ocho meses de 2019 había conllevado a la deportación de más de 100 000 centroamericanos, 63% más que el año anterior.

Durante 2019, 1808 cubanos fueron deportados, según cifras de la Secretaría de Gobernación. Una cifra 10 veces mayor a la reportada en 2018. Porque el flujo de migrantes cubanos hacia México, aún sin asilo inmediato en Estados Unidos, ha crecido indetenible en los últimos años.

México como opción

Nosotros lo vendimos todo en Cuba, hasta las cucharas dice Oneyda, una villaclareña de 25 años que está parada en la entrada de la cocina de La Casa del Balsero. A su lado, su esposo Yandy, de 28, confirma que con el dinero que reunieron tras la venta de su moto, la casa y sus pertenencias decidieron emigrar.

El 26 de septiembre, compraron dos boletos por 750 dólares cada uno con destino a Nicaragua (uno de los pocos países que no pide visa a los cubanos) y salieron del país.

Emigraron sin un plan concreto, sin contactos ni información. Iban, por decirlo así, improvisando sobre la marcha. Era su primera vez fuera de Cuba.

A la salida del aeropuerto Augusto C. Sandino, en Managua, conocieron por azar a un taxista que los contactó con un coyote, cuya red los condujo a México. Después de tres días atravesando montes con la misma ropa, bajo aguaceros, comiendo lo justo, el 29 de septiembre llegaron a Tapachula, la frontera sur. Durante todo el trayecto Oneyda viajó con el dinero escondido en un bolsillo oculto que cosió a su faja.

Una vez en Tapachula caminaban sin rumbo hasta que reconocieron un acento familiar. Era un cubano a quien veían por primera vez. Se acercaron a él por ayuda y este los condujo hasta un motel económico. Allí vivieron poco más de un mes gracias a sus ahorros. Permanecían encerrados en el cuarto y salían solo a hacer las compras indispensables, hasta que decidieron viajar a CDMX, huyendo de la violencia y los asaltos de esa zona.

A La Casa del Balsero llegaron por recomendación de un amigo que había estado allí refugiado por López Ferrer. El abogado ha llegado a tener a más de 80 personas albergadas, pero ahora la pareja comparte el apartamento solo con Elías y Guillermo. Entre todos compran la comida y dividen las tareas de limpieza.

Durante el trayecto, a Yandy lo intranquilizaban las historias de mujeres violadas. Siempre que Oneyda dormía, él intentaba mantenerse en vigía, pero el cansancio de todo un día caminando lo vencía a veces y los párpados se le derrumbaban. Entonces dormía algunos minutos y volvía a despertar.

“Los coyotes me decían que los miraba con desconfianza, pero no era desconfianza sino temor de que nos hicieran algo. Todo el tiempo estás en una posición muy vulnerable”, recuerda Yandy.

A diferencia de los hermanos González, Oneyda y su esposo han desistido de llegar a la frontera estadounidense y pedir asilo. Para ellos, México ya no representa un país de tránsito hacia la Florida, sino un destino final, la oportunidad de una nueva vida. A Cuba ya no pueden regresar porque sería volver sin nada, más pobres que antes.

De acuerdo con las leyes mexicanas hay varias formas de alcanzar el estatus

EN LOS PRIMEROS CUATRO MESES DEL AÑO CUBA SE UBICÓ COMO EL CUARTO PAÍS CUYOS CIUDADANOS RECIBIERON MÁS TARJETAS DE VISITANTES POR RAZONES HUMANITARIAS, CON 1002 EMITIDAS, SEGÚN DATOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE INMIGRACIÓN. POR EL MOMENTO LA PAREJA INTENTA OBTENER UNA VISA DE REFUGIADOS, VÁLIDA POR UN AÑO, Y ENCONTRAR TRABAJO.

migratorio como “visitante por razones humanitarias”. Entre ellas se encuentran la solicitud de asilo político, en el caso de Oneyda y Yandy su ambición es obtener la condición de refugiado que se reserva para quien fue “ofendido, víctima o testigo de un delito cometido en territorio nacional”.

En los primeros cuatro meses del año Cuba se ubicó como el cuarto país cuyos ciudadanos recibieron más tarjetas de visitantes por razones humanitarias, con 1002 emitidas, según datos del Instituto Nacional de Inmigración. Por el momento la pareja intenta obtener una visa de refugiados, válida por un año, y encontrar trabajo.

Sueños

Guillermo: El sueño de Guillermo es llegar a la frontera y que le den asilo. Dice que no le tiene miedo al trabajo, que solo quiere una oportunidad. En su tiempo libre planea ser youtuber y hablar sobre Cuba. Sigue a Otaola y a Ultrack y desea crear un canal parecido. Su sueño lo resume así: “trabajar y tener una mejor vida”.

Elías: Espera llegar con su hermano a Estados Unidos. No quiere volver a Cuba sin nada en las manos, después de cuatro años de travesía.

Oneyda y Yandy: Planean mudarse a Campeche, una ciudad ubicada en el Golfo. Algunos conocidos les han dicho que es más barato el costo de vida y que ambos pueden hallar trabajo. Después de dos años intentando embarzarse, cuando pensaban que no podrían tener hijos, Oneyda descubrió en México que estaba embarazada. El bebé nacerá con ciudadanía mexicana y ellos, como sus padres, podrán nacionalizarse.

Claudia Padrón Cueto



Alimentos en dólares: un flagelo contra el pueblo cubano

Estamos, posiblemente, ante el mayor ataque cometido en América Latina contra el derecho a la alimentación

MADRID, España. - A día de hoy resulta imposible hablar de reformas económicas en Cuba, como lo hacen algunos medios extranjeros. Las medidas adoptadas por el gobierno de Miguel Díaz-Canel y Manuel Marrero mantienen atada de pies y manos a la iniciativa privada, a pesar de la insistencia del mandatario en “hacer las cosas diferentes”.

Estamos, eso sí, ante la versión actualizada del ajuste de choque de los años noventa, que encaja perfectamente en lo que el régimen denomina “ajuste neoliberal”, cuando se trata de cuestionar lo que sucede en otros países. Esto es, en lenguaje popular, “sálvese quien pueda”.

A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos y Europa, tan criticados por La Habana por la gestión de la pandemia del coronavirus, los trabajadores privados cubanos han quedado desprotegidos completamente, sin ayudas estatales, sin soluciones para mitigar la pobreza. Incluso, según reportes de prensa, algunos empleados estatales del sector cultural no han podido cobrar sus salarios regulares en pesos cubanos, algo completamente inexplicable.

La vulnerabilidad de los ciudadanos es el denominador común bajo el régimen actual. Lo que algunos consideran “reformas” (el regreso parcial al dólar y la autorización para que los cuentapropistas exporten/importen a través de empresas estatales), no son más que un par de remiendos para ganar tiempo, con la esperanza de un milagro exterior.

Resulta lamentable la dolarización de los alimentos de primera necesidad y la apelación gubernamental a precios similares de la región, cuando los cubanos no cobran en dólares ni reciben salarios similares a los de la región. Estamos posiblemente ante el mayor ataque cometido en América Latina contra el derecho a la alimentación.

Hay que tener presentes los resultados del Segundo Estudio sobre los Derechos Sociales en Cuba, dado a conocer el mes pasado, para evaluar cómo incide la dolarización en la mesa diaria: solo una cuarta parte de los hogares cubanos recibe remesas familiares desde el extranjero.

Alrededor del 80% tiene una situación de crisis económica severa o moderada en sus familias. Más del 40% de los entrevistados dijo tener problemas para sobrevivir. Entre las personas mayores de 60 años aumentan los porcentajes de “problemas para comprar lo más esencial para sobrevivir”, llegando al 54% en el tramo de 61-70 años y al 59% para el de más de 70 años.

Es evidente que el régimen cubano carece de las respuestas necesarias para enfrentar la actual crisis. Las escasas medidas que adopta solo agravan la situación de millones de personas. Con la dolarización de los alimentos, Cuba es hoy más miserable que nunca.

Alejandro González Raga



“Es tiempo de empezar a desechar la mentira y la explotación”

Para Hernández Navarro, debido a las condiciones de explotación laboral en la Isla, muchos profesionales de la salud llegan a enfermarse

LA HABANA, Cuba.- “Estoy siendo explotado laboralmente (...) Se me exige trabajar horas extras pues, en la actualidad, el centro no cuenta con personal porque este se encuentra cumpliendo misiones en otras naciones”, declaró Víctor Manuel Hernández Navarro, Licenciado en Imagenología del policlínico No. 3 de la Isla de la Juventud.

El especialista de la salud narró que, desde el 4 de marzo de 2020, acudió al órgano de justicia laboral con el propósito de exigir no trabajar más horas extras. Al no recibir respuesta, se dirigió a la Fiscalía General de la República de Cuba, en donde comenzaron a tramitar su queja.

Por más de cuatro meses se ha postergado su caso, luego de que el director del centro en el que labora hablara con la fiscal a cargo del proceso con el objetivo de frenar o evadirlo.

“El director del policlínico, de conjunto con el sistema judicial, me ha querido silenciar. Aunque estoy presentando mi caso de forma aislada, creo que otros trabajadores pueden estar pasando por situaciones similares”, afirmó.

La denuncia de Hernández Navarro coincide con un comunicado de Human Rights Watch (HRW), este 23 de julio, respecto a las normas represivas que emplea Cuba contra los médicos en misiones internacionalistas.

“El gobierno cubano impone normas draconianas a los médicos en misiones sanitarias que vulneran sus derechos fundamentales (...) En noviembre de 2019, las Relatoras Especiales de la ONU sobre las formas contemporáneas de la esclavitud, incluidas sus causas y consecuencias, y sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños, pidieron información al gobierno cubano sobre las condiciones laborales de las misiones

médicas cubanas. Las relatoras indicaron que habían recibido información, incluso de primera mano, sobre condiciones laborales que ‘podrían elevarse a trabajo forzoso’”, señaló la ONG.

Por el testimonio de Víctor Manuel Hernández Navarro, evidentemente, las condiciones de trabajo forzoso en los médicos cubanos no se circunscriben solamente a las misiones médicas internacionalistas, las que, a su vez, se sostienen en la sobreexplotación de los profesionales en la Isla.

Durante décadas, los profesionales de la salud cubanos han visto limitados sus más elementales derechos, como el de salir libremente del país.

Según el mismo pronunciamiento de HRW, los “trabajadores sanitarios en Cuba se consideran población ‘regulada’ y deben obtener una autorización especial para salir del país antes de recibir un pasaporte, incluso si renuncian a sus cargos en el Sistema Nacional de Salud. La normativa cubana intenta justificar estas restricciones invocando la necesidad de preservar a los trabajadores que realizan actividades vitales para el desarrollo económico, social y científico-técnico del país”. Sin embargo, estas restricciones severas, que se aplican por tiempo indefinido, “resultan claramente desproporcionadas para el objetivo buscado”.

Para Hernández Navarro, debido a las condiciones de explotación laboral, muchos llegan a enfermarse. “Creo que es tiempo de realmente empezar a desechar la mentira, a quitar las trabas objetivas y a eliminar esta nueva forma de explotación”, aseguró.

Por sus denuncias, a Hernández Navarro se le ha exigido que pida la baja laboral. “Es por situaciones como esta alega que profesionales cubanos en ocasiones

También el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales reconoce el derecho a condiciones de trabajo equitativas y satisfactorias, así como a un nivel de vida adecuado.

emigran a otras naciones”.

La otra cara de la moneda de esta situación son las precarias condiciones de la “potencia médica cubana”, que han sido denunciadas durante años por los ciudadanos cubanos.

“En ocasiones, los pacientes fallecen o se complican esperando ser atendidos en los servicios de Urgencias. Y los turnos médicos se tramitan incluso con meses de antelación. Y se trata de que no contamos ni con el personal ni con los recursos suficientes para satisfacer las demandas”, explicó una doctora que prefirió el anonimato por temor a las represalias.

El Artículo 4 de la Declaración Universal de Derechos Humanos establece que “nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas”.

También el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales reconoce el derecho a condiciones de trabajo equitativas y satisfactorias, así como a un nivel de vida adecuado.

El trabajo forzado se encuentra igualmente prohibido por los Convenios 29 y 105 de la Organización Internacional del Trabajo, ambos ratificados por Cuba.

Aún no se contabilizan detalladamente las deserciones o exilios de los profesionales de la salud de Cuba en las últimas décadas, pero se estiman en unos cuantos miles. Todos ansían mejores condiciones laborales y económicas.

Camila Acosta



Observatorio de Libertad Académica pone en la mira la censura en universidades cubanas

En Cuba “primero se debe ser un ferviente creyente en la Revolución para poder ingresar a las aulas, algo que contrasta por supuesto con todas las máximas de libertad (...), lamenta el profesor colombiano Sergio Ángel

MIAMI, Estados Unidos. - El Observatorio de Libertad Académica desarrolla actualmente un proyecto para sistematizar la historia de la censura y las violaciones de la libertad de expresión y de cátedra en la academia de la Isla, dijeron a CubaNet los investigadores Omara Ruiz Urquiola (Cuba) y Sergio Ángel (Colombia).

Precisamente Ruiz Urquiola se desempeñó como profesora del Instituto Superior de Diseño (ISDi) hasta su expulsión por razones políticas en 2019. Ahora se desempeña como investigadora principal del Observatorio de Libertad Académica.

Según la profesora cubana, hasta ahora sus investigaciones se han centrado en el período posterior a 1959, puesto que la censura en las universidades cubanas, en el seno de llamado proceso revolucionario “ha sido un fenómeno masivo en determinados momentos”.

Durante “la depuración universitaria a inicios de la Revolución (...) el 80% del claustro universitario quedó fuera”, recuerda Ruiz Urquiola.

Por su parte, Sergio Ángel, del Programa Cuba de la Universidad Sergio Arboleda, indicó que su casa de altos estudios tiene interés por mirar la Isla desde una perspectiva diferente a la dominante en América del Sur. “Básicamente lo que nos llega acá, y particularmente en Colombia, es toda la propaganda pro régimen y todo lo que corresponde a la construcción de las guerrillas en nuestra región”, explicó el catedrático.

En 2018 “decidimos construir una realidad diferente de Cuba, una realidad plural, democrática, y dejar de lado la idea de que Cuba era la Cuba que se vendía precisamente desde el régimen”, agregó.

En la entrevista concedida a CubaNet, Ruiz Urquiola se refirió a la censura contra profesores y estudiantes desde 1959. Aseguró que los efectos de las violaciones de libertades en el seno de las universidades no solo laceran el desarrollo profesional de cientos de estudiosos, investigadores y maestros, sino que afectan su vida personal.

“Puedo hablar de profesores que pasaron a ser vendedores ambulantes, profesores que tuvieron que ir al campo a trabajar (...) porque ese fue el único camino que les quedó (...). Muchos perdieron su matrimonio, su estabilidad hogareña, no solamente económica sino también familiar. Hubo casos que llegaron al suicidio”, recordó la académica y activista cubana.

Para Ángel, por su parte, “esta realidad no ha sido visibilizada porque básicamente no se entendía como una violación. Uno de los aspectos novedosos de este Observatorio de Libertad Académica es poner presente que aquí hay una violación de derechos. Reconocer que la libertad académica es entonces un derecho (...)”, dijo.

De acuerdo con el profesor de la Universidad Sergio Arboleda “los lineamientos que se establecen para cada una de las instituciones de Educación Superior (en Cuba) vienen contruidos de forma centralizada y han sido depurados por

más de 60 años. Eso quiere decir no lo digo yo, lo dijo el ministro de Educación Superior, (José Ramón) Saborido que todo aquel que quiera ser profesor universitario tiene y debe ser un revolucionario. Es decir, aquel que no apoye la causa no puede estar dentro de las instituciones universitarias”.

“Esta máxima prosiguió el investigador colombiano precisamente deja la consigna de que primero se debe ser un ferviente creyente en la Revolución para poder ingresar a las aulas, algo que contrasta por supuesto con todas las máximas de libertad de cátedra, de libertad de expresión, de libertad académica y más aún con la autonomía universitaria”.

En ese sentido, Ruiz Urquiola cree que la censura en las universidades genera un impacto negativo “tremendo”. “Se afecta al egresado y esto a la larga va siempre va a afectar a la sociedad y va a generar una crisis de existencia de una sociedad civil autónoma, verdadera, capaz de exigir sus derechos, de contar con las herramientas para exigir sus derechos en el marco de la democracia”.

En cambio, “nosotros necesitamos una educación cívica, que tenga que ver con pelear dentro del civismo nuestros derechos civiles, y eso se funda en el ensayo de república que son las universidades autónomas. (Pero) nosotros carecemos de esa formación democrática”, lamentó la investigadora.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072